

EL HERALDO GALLEGO

DIARIO DE LA MAÑANA

Todo por España--Todo por Galicia

Domingo, 20 de Enero de 1889

Director: R. GARCIA VICETTO

Año I—Núm. 6

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Callo 25 de Mayo, núm. 75

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION EN LA REPUBLICA

Por un mes	1.00
Por un semestre	5.50
Por un año	10.00
Número del día	0.10
atrasado.	0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo, \$ 0.50 mensuales para la República Argentina; \$ 0.80 para el Brasil, Paraguay y Pacifico; \$ 1.00 para Europa.

Gerente-Administrador: P. FONTANA

PROPIETARIOS:

R. GARCIA VICETTO Y P. FONTANA

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 5 de la tarde

EL HERALDO GALLEGO

MONTEVIDEO, 20 DE ENERO DE 1889

TODO POR GALICIA

Hace pocos años, todavía que Galicia era completamente desconocida para propios y extraños.

Ojalá lo lejos el retumbante del suelo bajo el peso de ferrada locomotora, y aunque lo presente, no podía apreciar cuanto interesante para la salud de los pueblos ocultos en su seno aquel monstruo del penacho de humo, que tan pronto se le veía cruzar como relámpago por la extensa llanura, como traspasar las más altas montañas, ocultándose en la oscura cavidad de los túneles que las perforaban.

Los poetas gallegos cantaban en dulcísima trova el abandono de la patria querida, y los literatos soñaban porvenir en su horizonte veían en sus ensueños, luchaban, ya en el libro, ya en el periódico para disipar la niebla espesa que servía de sudario a Galicia.

Añon, el viejo Añon, cual otro Juvenal fustigaba con su fina sátira la espalda de los opresores de su tierra, de los que opulentos vivían con el fruto de lo que aquella producía, mientras que al empujante poeta popular, estable reservado en un hospital el lecho en que había de morir.

Pondal, Murguía, Rodríguez Seoane, Aguirre Galarraga, Vicetto, Valladares, Vicenti, y tantos otros ingenios que a raudales brota la Verde Erin, luchaban valerosamente, apesar de verse aprisionados en la dorada jaula de su rica fantasía.

Allí, al otro lado de las Portillas, no llegaban los ecos de las cántigas de los devorados.

Os queixumes d'os pinos eran cuando el viento zumbaba entre ellos, el triste lamento que lanzaba un pueblo oprimido.

La región de las flores era desconocida de los más renombrados estadistas españoles, y sin duda al ver desgracia tanta, ignorancia tan supina, cantaba a sus oídos, quizá desesperada, la malograda Rosalía Castro de Murguía:

Airinos, airinos aires,
Airinos da miña terra,
Airinos airinos aires,
Airinos levalme a ela.

Desde el cielo escribía también su esposo al ver tanta injusticia en la tierra.

¡Qué deseo tan noble, tan patriótico, el que albergaban los trovadores gallegos!

Y no cumplieron, no, de desesperación las llamas; allí donde para ocultarse el sol necesitaba abrir ricos pabellones de grana; allí donde la luna se complacía en hacer reír su plateado destello en los apacibles ríos, que atraían oro en su fondo, lesas las aguas de su superficie la vegetación más lozana, no podía ni poder morir la santa inspiración, el genio que concluyó al fin por deshacer las valles que le aprisionaban.

¡Qué día, el día aquel que lograron los gallegos traspasar los límites de lo vedado!

¡Qué triunfo para ellos tan extraordinario! Castelar, Balfaguer, Moret, Pidal, F. Hecctor Varela, Carbajal, y en una palabra, cuando de notable tiene la madre patria en ciencias y literatura, atraídos fueron a Galicia, como atrae el imán al acero, a presenciar nuestros juegos florales, a admirar las múltiples bellezas que encierra nuestro suelo, y a rendir un tributo de justicia—aunque tardío—al más rico florón de la Corona española.

¡Qué admiración ante la dulzura de nuestros cantos populares, ante la sencillez de nuestras edulcoradas, ante los primores de nuestros valles y de nuestras montañas coronadas de frondosos árboles.

¡Qué flores, la flora de nuestra querida Galicia! ¡Qué rias las que adornan sus costas!

Preguntad a Pradilla, donde hay más ricos paisajes que robados a la naturaleza; a los autores de las alabanzas, donde es más seductora la hora del crepúsculo resplandeciente.

Galicia ¡cómo rendiréis su tributo los que desde lejanas tierras admiráis arrebatados los triunfos que alcanzan los hijos, arrebatados de entusiasmo a los que los oye!

Vigo, Madrid, Barcelona coronan las frentes de los os fondeistas hercúleos con el laurel de la victoria.

¡Qué han hecho los hereros de las glorias de María Pita, para llamar la atención de los inteligentes en el divino arte que domestica las fieras del desierto! ¡Por el viento los ecos de su voz tan dulce y suave como dulce y suave es el eco de la crisis que ora nuestros valles, como dulce y suave es el primer vagido del niño que orgullosa contempla la madre cariñoso en su regazo, como dulce y suave son las notas de nuestras enjamadas confidencias con las que lanzan los peñanitos que en aquellas bacean su nido.

El HERALDO GALLEGO, no puede ocultar en estos momentos la satisfacción que le llena de orgullo, y como débil expresión de su afecto, y del afecto de la colonia gallega, que desde el Plata admira los triunfos de sus compatriotas, nos la consagra un recuerdo, fotografiando en lugar preferente, los bustos de Veiga y de Chande, maestro y director del Orfeón "El Eco", cuya misión artística toca la meta del deseo.

¡Salud, pues, orfeonistas coruñeses, y salud, también a la rica joya que ha sabido hacer a nuestros queridos, hermanos.

R. G. V.

A "EL ECO"

EN SU REGRESO DE BARCELONA

¡A qué esas aclamaciones!

¡A qué celebrar este día

Con tales demostraciones!

¡Por qué es ardiente alegría

Estas los corosones!

De tan ruidosa ovación

No me explicó la razón...

¡Ocurriencia más chistosa!

¡Que ha venido el Orfeón...

¡Pues hombre, vaya una cosa!

Que como bueno ha cumplido...

Que a la victoria ha tenido

Por amiga y compañera...

Pues, señor, lo extraño fuera que no hubiera sucedido. ¡Quién diablos llegó a pensar que en el patenque al entrar pudieran parar los pies A' Orfeón coruñés!

¡Hombre! ¡Quiero Vd. callar! Nada de extraño hay a lo señores, en caso tal. Obtuvieron premio. ¡Pues fué la cosa más natural!

Y si hubo en ello justicia, al recibir la noticia, Coruña debió pensar, que no es muy fácil tallar en donde talla Galicia.

F. LUMBRERAS.

A "EL ECO"

Alta la frente de laurel ornada y henchidos de placer los corazones, regresa como bravos campeones a vuestra hermosa patria idolatrada. Galicia escarrocada y olvidada, de vuestro canto a los sentidos, sonde alta la faz y muestra a otras regiones su grandeza de todos aclamada. Al veros vencedores y gloriosos en el lazo, entusiasmo que sentimos, hijos de la Corona victoriosa, gloria y honor al Eco, por vuestro triunfo, no hay nada tan noble y tan hermoso como honrar al país donde nacimos.

HEN-MER.

Soneto

Ya los barlos no entonan sus canelones al píd del lugubre y fútil castillo, ni trasponean gozosos el rastrollo para entrar meditando en sus salones. ¡Hoy cantan, con orgullo las Naciones, y nadie les arroja su bolsillo! ¡Pulsos pillos, no del oro el brillo; aumentará jamás sus lujos.

¡Salvo barlos gallegos! La Albarada Pepita y la Muñeira, una corona os hicieron ganar. La patria ama al vuestro hoy volver, tan solo entona un grito que pronuncia entusiasmo: ¡Vivat Galicia! ¡Vivat Barcelona!

MARCELINO FOIS MARTINEZ

A la Corona

Con motivo del regreso al Notable Orfeón "El Eco". Vi-to tus galas mejores, hermosa perla del mar, la ciudad de mis amores, y entre aplausos y laureles mira tus hijos llegar. Justo tu entusiasmo es y legítima tu gloria, y llena de orgullo ves como ofrecen a tus pies el laurel de su victoria. Ven y al frente acércala y estrechala con amor, ya que el nombre de Galicia coborea con justicia a una altura superior.

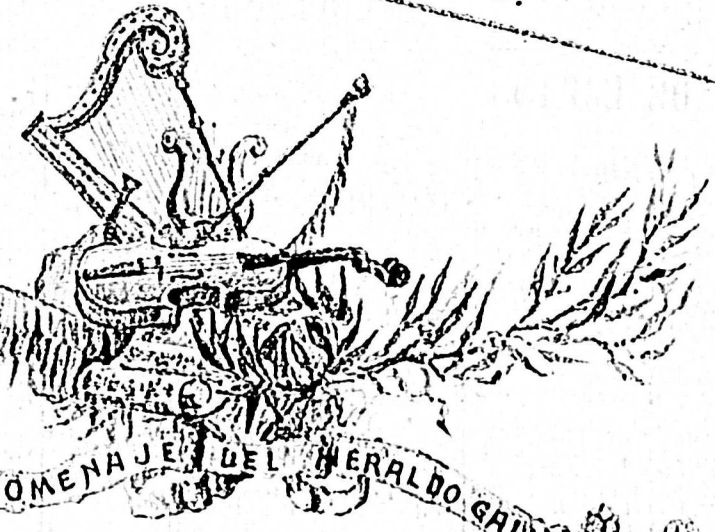
A. BARREIRO.

EN HONOR A "EL ECO CORUÑÉS"



P. VEIGA.

J. CASTRO CHANE.



COAT OF ARMS OF GALICIA

Como se levanta un Monumento

AL ORFEÓN CORUÑÉS GLORIA DE GALICIA (EL ECO)

¡Hartos de aplausos caseros mayor triunfo ambicionando, humildes, nunca altaneros, fuisteis a Madrid, buscando un puesto entre los primeros.

Cantasteis... himno de gloria por doquiera se escuchó: aquel pueblo os aclamó, y el laurel de la victoria vuestra empresa coronó.

Y ese triunfo colosal obtenido en buena lid, alé en esta capital un soberbio pedestal y en él un nombre: Madrid.

A Barcelona marchasteis en pos de otro galardón, y el prelo que disputasteis y victoriosos lograsteis lo adelantó la opinión.

Lo mismo allí que en la Corte reconocisteis la primicia, y desde entonces, Galicia, es, aunque a muchos no importe, del arte coral delicia.

Y este triunfo sin rival que hoy tus méritos blasona, colóse en el pedestal una estatuilla pedestal y esta inscripción: Barcelona.

¡Falta algo!... sí; que marcheis ya que al destino lo plugo, a Francia, pues al que quis, con orgullo volveréis del país de Victor Hugo.

Corona entonces tendrá —al el gran premio conseguido— la estatuilla que ostentará nombre que completará vuestras victorias: París.

JACOBO SAN MARTIN.

La Coruña, Diciembre de 1883

¡Vivan los muchachos gallegos!

Muchos se imaginan que en Galicia no se conoce instrumento musical que la gaita, y que, en materia de melodías, los gallegos no saben que exista en el Mundo otra más agradable que la del acordeón.

No es muy extraño que eso piensen los maltritos, los españoles de las provincias del Este y los habitantes de estas regiones del Plata. En primer lugar, Galicia estaba oculta allí entre sus montañas, relegada por España al libro del olvido, menos cuando tenía que sacar contribuciones y soldados; sin caminos y menos ferrocarriles; y a más distancia de Madrid que de América. En segundo lugar se juzga de nuestra música nacional (no más de la gaita, decir provincial) de nuestra gaita, por los desamparados chillidos que le arrancan los chapuceros que en calles y plazas nos rompen los tímpanos con el

Me gustan todas,
Me gustan todas,
Me gustan todas
En general...

y otras estupididades por el estilo. La gaita no se hizo para los salones, ni para las calles, ni aun para el campo llano; la gaita nació entre las montañas, en el fondo de los valles, en medio de los carbales, de los pinos y de mil árboles frondosos; al borde de los ríos, oyendo los trinos de los pájaros y los murmullos del océano, el susurro de la brisa y el bramido del huracán; a la luz de la alborada y a la claridad de la luna; al olor del tomillo y del romero y a la frescura de los prados. Allí, allí donde se fresca oír la gaita ese instrumento incomparable que tan pronto ris tan pronto lloro; allí es preciso escuchar sus melancólicos sonos, sus repentinamente sus hacen rebotar el cuerpo de alegría, y sus acentos graves que mandan que esta alegría sea natural y no artificial. Allí, en el fondo de los valles, es preciso oír esas melancolías, y esas risas, y esas alboradas que el aire lleva a lo lejos, en la rama y cada tronco su sonido distinto, en las cavidades de las rocas, en las ri- beras de los ríos y arroyos en las playas del mar y en las crestas de las montañas, y derramán- dose todo este conjunto en torrentes de armonía

que el viento lleva en sus alas. De esta manera, como dijo el inmortal Vicetto, la gaita es el alma de Galicia. Pero si la naturaleza de sus montañas, la truen a un salón, donde siempre se creen oír los armoniosos acordes de un piano, y se sopla desahogado, y se la quiere obligar a que suene, quiera o no quiera; allí donde no hay valles, ni montañas, ni árboles, ni pájaros, ni ríos, ni brisa, ni nada más que cuatro proce- des, la gaita se siente oprimida y ahogada; suena, pero es para quejarse y protestar contra sus verdugos, y los pájaros rebotando sus sonidos los toran en chillones, desahogados, que se meten por los santitos, la vuelven a uno loco y una gaita arrinrar un estorazo en medio de las narices al lado que de la manera profa- ta nuestro querido instrumento.

Y si esto nos pasa a nosotros, ¿qué extraño es que fuera de Galicia se juzgase que los gallegos son unos salvajes respecto a gustos musicales?

Pero se abrieron las montañas gallegas; la locomotora cruzó las desoladas llanuras de Castilla; entró en las verjeras de Galicia, y Madrid se quedó estupefacto y mudo de asombro al ver tanta belleza no soñada.

Ratoncos los gallegos, dijeron: ¡os encanta la vista este cuadro maravilloso! ¡ah!, pues de poco os asombráis: aun no habéis visto más que una grulla; un rincón, o mejor aun, una línea del paisaje; ¡lo que viene a ser todo!

Pero aun hay otra cosa: esto cuando llega música: esa no se ve; pero al que quisiera oír la música cuerda y la libre.

Entonces Madrid dió cuerda a lo la música de España con la llave del Gran Pensamiento. España acató, y con él, pero una cascada mas- chos gallegos salieron de Coruña y entraron también; y lo mismo fué oírlos que sentirlos. Madrid colmado, subyugado y rompido en un aplauso espontáneo, unánime que luego se multiplicó en tempestades de aplausos: los muchachos gallegos ganaron el primer premio del Gran Pensamiento.

Mis tardes la industria y culta Barcelona dió cuerda a la música española y francesa, etc. Cumplieron españoles de diversas provincias y franceses de diversos departamentos; pero los muchachos gallegos se llevaron el primer premio.

Y helos ahí: coronados de laureles salie de Barcelona, después de camp hicier por sus ha-

bitante, y en su marcha triunfal a España de Este a Oeste; se victorearon y agasajaron en Madrid; y entraron en las calles de la Corona por bajo colgaduras y entre músicas, voladores y algarabías.

Ros muchachos no son como el marqués, ni siquiera sencillos: son más listos obreros, dependientes de comercio que tienen que robar horas a su descanso cotidiano para dedicárselas al bello arte del canto.

¡Pero creéis que solo los muchachos coruñeses saben cantar y disputar premios en certámenes públicos? ¡Os engañáis. Allí, en Galicia, todos saben cantar. Nuestros aldeanos tienen un oído tan educado y un gusto tan excepcional para la música, que maravilla la calencia, la armonía, la delicadeza y el sentimiento con que aborales, satúlegos melancólicos y sus festivas riberranas. Y esto nace del florido suelo en que viven, del aire embalsamado que respiran, de los mil torrentes de armonía que brotan por todas partes y llenan el ambiente.

En las ciudades la música se viste con las galas de la cultura moderna. Solo rinde tributo en los teatros y espectáculos públicos y se la cultiva en privado a costa de cualquier clase de sacrificio, porque en Galicia se ama todo lo que es bello. Y no basta a satisfacer la sed de arte la música individual se busca la colectiva, y Galicia se puebla de sociedades corales que pronto harán de ella la religión privilegiada de la música clásica y en la ya de la música del salón y de la música de los salones.

Este sentimiento artístico, este gusto musical es naturalísimo, porque está en la estructura del País y es un inconsciente eco de la cultura gallega; es una parte integrante de su suelo y es el alma de aquel pueblo. La gaita es el emblema de todos los sentimientos: allí están reunidos todos los sonidos, todos los tonos, todas las melodías, y de allí han ido pasando insensiblemente a las altas esferas del arte. De los valles, de las montañas pasaron a las aldeas; de las aldeas a las villas; de las villas a las ciudades. Hoy roban ya por toda Galicia, y se pueblan sus límites provinciales y se derraman por Madrid y Barcelona: son ya gloria española. Muchos robarán las fronteras nacionales y entrarán en el consorcio de la música y del arte universal.

Madrid, Barcelona, España y Francia se fij en Galicia con asombro y con respeto y la saludan sombreros en mano. Mas han hecho los muchachos gallegos con los diputados europeos de Galicia. No intentó algo los muchachos gallegos y no los muchachos coruñeses, porque, estimulado el Orfeón Coruñés a noble competencia con los de las otras provincias de Galicia, ha llegado a perfeccionarse y ser lo que es; y porque en el Orfeón Coruñés hay hijos de toda Galicia, y sinó ahí está el ferrolano Chande (de quien puede decirse que lo nació) director de aquellos bravos muchachos, y honra a Galicia que más han hecho por Galicia los muchachos gallegos, que la turba de diputados europeos, porque estos, o no han hecho más que poseer empleos o se han enriquecido con el oro que les dan los interesados en retardar eternamente el establecimiento del ferrocarril en Galicia; mientras que los muchachos gallegos, cantando, la atención de España sobre Galicia, que es llamada de una manera tan agradable que nunca se olvida, y siempre se desea oír de nuevo.

¡Qué honor! Cuando Madrid, cuando Barcelona, cuando España esperaba ver salir de Galicia una turba de pillos, ahullando como lobos o berrando como salvajes, encontraron con una banda de calandrias o un coro de ruseñores que los arrebatan con sus trinos refinados con todo el primor del arte, y embellecen los derredores, una producción extraña, con acentos no sonidos por el mismo autor, que hoy es inmortal, ni por sus inteligentes pasados intérpretes de su obra.

No han podido llamar la atención de España hacia los insectos de los tesoros que Galicia encierra, ni sus guerreros, ni sus músicos, ni sus literatos, ni sus artistas, ni sus riquezas naturales; ¡tal era la apatía, o el desden con que lo miraban! pero los muchachos gallegos han despertado a España de su ignorancia y la han hecho darse cuenta de su perla, enanada en aquel paraíso terrenal. Los muchachos gallegos cantando: ¡librete deidad! y la cortina quedó descorrida, y España entera fija con asombro sus miradas en aquel puerto. Ahora verá sus riquezas naturales, sus artistas, sus literatos, sus músicos, sus guerreros y, sobre todo, verá un pueblo libre, inteligente y honrado que solo quiere libertad y justicia, nada más que libertad y justicia, que trabajo ya lo basará, pero ya lo ganará, y gloria ya la conquistará.

¡Querida España más todavía! Pues cuando quiera recrear sus oídos vaya a Galicia, y los muchachos gallegos le cantarán la Gallegada de una manera no oída en Madrid ni en Barcelona, porque faltaba allí aun algo, que era el aliro de la tierra gallega.

Yo por mi parte termino estos renglones, escribiendo, como es costumbre, un saludo gallego a Veiga y a Chande, y gritando con entusiasmo: ¡¡¡Vivan los muchachos gallegos!!!

FRANCISCO VAZQUEZ CORES.

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo

Hicose cargo de la denuncia hecha por «La Palabra» sobre el poco halagüeño estado en que se halla el Salto y culpa de ello a la empresa del ferrocarril que va a Santa Rosa, que con sus elevadas tarifas, hace imposible la competencia con la vía férrea de Concordia.

Los argentinos que saben en materia de negocios donde se aprata el rapato, debieron servir de ejemplo a los orientales, que conceden privilegios a compañías, sin tener en cuenta las dificultades que pueden ofrecer las exigencias desmesuradas, como la que ahora causa la miseria del Salto que tanto lamentan nuestros colegas.

El Bien

Felicita al Gobierno por haber cumplido con lo dispuesto en la ley de Julio de 1887, y felicita también a los habitantes de todos los departamentos, pues ellos son los llamados a gozar de los beneficios que reportará el pago del saldo del empréstito de los veinte millones.

Lo que falta ahora, es que ese sobrante sea aplicado a mejoras de utilidad pública, y no se quede entre las manos de los encargados de su inmediata aplicación, al objeto a que se destinan.

FRANCISCO VAZQUEZ CORES.

La Razón

Ocupase del mismo asunto, diciendo que remitió al Sr. Azar, sin que nadie se espantase del milagro.

Lo cierto es que la resurrección era conveniente al país, y sabido esto, bien pudieron los señores que lo representan en la Cámara, haber hecho moción antes de ahora, interrumpiendo así el sueño a que estuvo entregado, el Azar que ahora resuelta.

La Palabra

Inserta en lugar preferente una correspondencia de Santa Rosa, que vio la luz pública en el diario del Salto que lleva por título Eco del Progreso.

Dice que es un documento bueno para el expediente que empieza a formar el colega sobre motivos impropios que reclaman la expropiación por el Estado de la importante línea férrea Norte Uruguayo.

Ayer insertaba EL HERALDO GALLEGO un curioso trabajo, en el que se demostraba la conveniencia de que los ferrocarriles no sean propiedad de empresas particulares.

La Opinión Pública

Censura amargamente a los señores Diputados que acaban de dar su voto al proyecto de Código Penal; porque han visto que su artículo 31 es un ataque manifiesto a la libertad de prensa y a la conciencia nacional, porque muchos de ellos protestaron en tiempos de la dominación de Santos, contra lo que hoy aprueban sin escrúpulos de conciencia.

Parécenos muestra que un Congreso republicano, sancione lo que no pasaría sin su correspondiente correctivo en unas cámaras monárquicas.

El Empeñadito

Contesta este colega a EL SIGLO, por haber hecho este último algunas observaciones al primero, a propósito del artículo que publicó hace días con el título de Política Nacional.

Dollava en él, que la prensa que no goza de las alturas del presupuesto, atacara al Gobierno cuando se suceden hechos como los de la Colonia, Soriano, etc.

Dice que quería dar a entender, que muchas veces los que se alardean, suelen tener que rectificar pasado el primer momento, noticias dadas por hechos concretos que luego resultan exagerados.

Escribió el diario al momento, por fuerza tiene que hacerse eco de todas aquellas noticias que se le comunican de cualquier modo, no teniendo nada de particular la rectificación que de aquí a allá tenga que hacer, pues según buena teoría las faltas que la prensa cometa, por la prensa tienen que ser corregidas.

Hablamos de faltas que nada tengan de común con la vida privada del individuo.

La Nación

Dice el colega que se ha gastado malamente media tinta y borroneado mucho papel para decir disparates sobre el saldo del empréstito de los veinte millones.

Si no se hubiese gastado tinta y papel, y dijeran las verdades que por disparates toma el colega, posiblemente que no veríamos resucitado el lazaro que hoy lo da pío, para dar otro golpe de inconciencia.

